

Pedro Aguirre Cerda

Discurso pronunciado con motivo del aniversario del Frente Popular el 29 de octubre de 1963.

El Partido Socialista me ha honrado al señalarme para usar ahora esta tribuna, a fin de rendir homenaje al ex Presidente y recordado maestro del pueblo, en su acción cívica, don Pedro Aguirre Cerda.

Con título comparable al de otros, puedo hablar aquí, porque fui su Ministro durante casi tres años, jefe de su campaña electoral en Valparaíso y —porque él me llamó así— su amigo.

No disminuiré la magnitud del hombre, pero, según mi parecer, no se puede, después de veinticinco años, analizar la personalidad de un gobernante sin considerar las circunstancias políticas y sociales que ese gobernante enfrentó.

Antes de entrar a profundizar sobre tales aspectos, deseo expresar nuestra protesta, primero, porque se nos impidió el uso del Estadio Nacional, donde las fuerzas populares quisimos congregarnos a quienes tienen derecho a recordar, más que otros, la figura de don Pedro Aguirre Cerda, porque ellos le dieron el triunfo; segundo, porque se nos negó un sitio céntrico en la capital, y por último, porque a cuarenta parlamentarios se nos denegó el Salón de Honor del Congreso Nacional, ¡nuestra propia casa!

Y este homenaje es consecuencia de nuestro planteamiento. Por lo demás, me honro en señalar que, como jefe del Partido Socialista en 1942, en la Plaza Artesanos, nuestra colectividad y las fuerzas populares rendimos ya homenaje a ese egregio Mandatario.

El Frente Popular

Señores Senadores, he dicho que es imposible desarraigar al hombre del medio social,

económico y político en que actuó. Por eso, es útil señalar que, como consecuencia de fenómenos de política internacional que agitaban violentamente al mundo, cuando las viejas democracias representativas se defendían acorraladas de la insolencia del nazifascismo, en Francia y España nacieron los Frentes Populares. Y en Chile, también como consecuencia de una lucha interna, donde los sectores tradicionales de la Derecha actuaron en cierta medida junto a los elementos nazistas —otros miraron indiferentes el camino arrogante de aquellos que deseaban someter nuestra democracia a una dictadura—, y cuando la clase obrera y los partidos populares, en la lucha diaria de la calle, de la universidad y de la empresa, arriesgaban su vida para detener el fascismo, nació el germen de la agrupación política denominada Frente Popular.

Para nosotros, recordar esas batallas es evocar a hombres nuestros que, en plena juventud, dieron su vida por evitar a Chile la etapa gris de una dictadura gris. Murieron nuestros jóvenes Llanos, Bastías y Barreto.

Pues bien, en esa realidad surgió el Frente Popular, que primero aglutinó en el Bloque de Izquierda a las fuerzas populares que representaban a los sectores de la clase obrera y de la pequeña burguesía, las cuales luchaban en forma ardorosa en el campo político contra el Gobierno de esa época, presidido por don Arturo Alessandri Palma. Lentamente, se amplió, con visión de destino, esta combinación política. Ingresó a ella el Partido Radical, para constituir el encuentro de los sectores de la mediana y pequeña burguesías con la clase obrera organizada en sus partidos fundamentales: **Comunista, Socialista y Democrático Nacional.**

En este instante, cuando se rinde homenaje al hombre por su labor como gobernante y, por lo tanto, por su actuación pública, recordamos a quienes fueron los artífices de esa unidad tan amplia. Me refiero a Marmaduke Grove y Oscar Schnake, entre los socialistas; a Juan Prademas Muñoz y Antonio Poupin, del Partido Democrático; a Elías Laferte y Carlos Contreras, del Partido Comunista; a Héctor Arancibia Laso, presidente del Partido Radical; a Justiniano Sotomayor, quien, indiscutiblemente, fue el adalid de esa combinación, y a Arturo Olavarria Bravo.

El Frente Popular nació combatido y combativo, frente a la actitud implacable de los sectores políticos que detentaban el Poder y anhelaban perpetuarse en él. Y, como es lógico, esa asociación política buscó la conquista de la Presidencia de la República y se empeñó en encontrar al hombre que asumiera la alta responsabilidad de romper el cerco cerrado de nuestra historia política, que había significado más de una centuria de dominio de una clase en el ejercicio del poder público. Una profunda transformación se buscaba por medio de ese movimiento popular, que tenía, sin duda, cierta vinculación con las fuerzas políticas que, más allá de nuestras fronteras, luchaban también, dentro de su realidad, contra el nazifascismo. En Chile, la acción tuvo características propias, impuestas por nuestra realidad.

Las fuerzas populares lo eligen su adalid

Se reúne una convención y hay pasión política; las fuerzas populares y el radicalismo designan sus hombres, y, una madrugada, frente al calor ardoroso de una lucha decisiva para el destino de la patria, el Partido Socialista asume la responsabilidad, sin consultar con otras colectividades políticas, de retirar a su candidato, Marmaduke Grove, y levanta el nombre del maestro nacido en Pucuro, Pedro Aguirre Cerda. De inmediato, la convención siente como el contacto de una corriente que la galvaniza, y es proclamado don Pedro, por unanimidad. Se había encontrado al hombre: un político avezado, formado en las disciplinas partidarias; no un político de cuño rutinario, sino un hombre con visión, que había estudiado, conocía y había escrito sobre la realidad económica y social de su patria.

El político

Este no puede ser un homenaje protocolar, sino que debe tener contenido y proyección.

Por eso, es útil que los señores Senadores vean que bien vale en la vida la continuidad en los principios y en la orientación del pensamiento ideológico de cuantos actuamos en la vida pública. Pedro Aguirre Cerda, en septiembre de 1919, en la Quinta Convención del Partido Radical, levantaba su voz para decir lo siguiente:

“Nuestro deber fundamental es la formación de una verdadera democracia, elevada y difícil tarea, en la que nos corresponde acentuar nuestra acción docente para levantar la cultura y capacidad económica del pueblo, hacerle participar de un bienestar que mejore su vida moral y que despierte en él ideas de propio mejoramiento”.

Respecto del problema industrial, agregaba lo que sigue:

“La nacionalidad no es un concepto político, sino educacional. Es una salvaguardia de respeto propio contra los insidiosos asaltos del cosmopolitismo. Demostramos a todos los chilenos la inminencia de la absorción, la certeza de la dominación extranjera si cada uno de nosotros no pone el máximo de sí en el progreso colectivo”.

Señalaba en ese trabajo suyo, la realidad que todavía pesa —y duramente— sobre Chile.

En su Mensaje de 1939, habló así:

“La voluntad ciudadana, limpiamente, sobreponiéndose a toda presión, me ha otorgado la alta investidura de Presidente de la República y lo ha hecho con la conciencia de que era su deber patriótico procurar que por los medios constitucionales se verificase una rectificación honda y sincera en nuestra tradición política, para redimir al pueblo de su abandono físico, moral y económico”.

Y un año después, con orgullo sobrio y con todo derecho, afirmó lo siguiente:

“He aquí un pueblo libre, dueño de sus destinos, y en acción reformadora”.

He aquí, en rasgos sencillos, pero que revelan continuidad, el pensamiento político de Pedro Aguirre Cerda, reiterado a lo largo de muchos años de acción pública.

El candidato

¿Qué aconteció al político cuando se convirtió en candidato?

No deseo que mis Honorables colegas vean en mi actitud algo que pueda herir a nadie en lo personal; pero considero que, cuando se pretende hacer historia no puede acallarse el significado de las palabras y de las luchas ni el contenido de las resistencias que ellas levantan.

Pedro Aguirre Cerda fue dura, sañuda y arteramente combatido. Pero ello no constituye excepción en nuestra historia. Antes lo fueron también Balmaceda y Alessandri del año 1920.

Téngo aquí algunos antecedentes que tienen el valor de hechos vividos. Ellos demuestran cómo y de qué manera, en los avatares de la lucha política, defienden y recurren a los más insólitos procedimientos para proteger "su" democracia.

Señor Presidente, ¿qué se dijo de Alessandri del año 1920? Leamos lo que publica "El Diario Ilustrado", el 16 de mayo de ese año. Hoy, cambiando los nombres, las cosas son iguales. Decía:

"El maximalismo (voz usada en la época como sinónimo de marxismo-extremismo) y **nuestra política.**

"...Al fin el país ha comprendido el peligro de la situación en que se encuentra y ha llegado a elegir un candidato a la Presidencia de la República que lleva consigo la **misión de destruir el marxismo**, y ese candidato, don Luis Barros Borgoño, al aceptar esa candidatura, ha aceptado esa misión.

"Da la situación creada para la elección del Presidente de la República, en que aparece por una parte el candidato proclamado por la Alianza, don Arturo Alessandri, a la cabeza de todos los **elementos marxistas que existen en el país**, y de unos pocos señores que, sin ser **bolcheviques**, cayeron en la trampa de la Alianza; y por la otra parte el candidato elegido por la Unión Nacional, don Luis Barros Borgoño, a la cabeza de todos los elementos de orden que sostienen nuestro régimen social y constitucional, la batalla del 25 de junio (fecha de la elección) decidirá la suerte del país, decidirá **si el Lenin chileno podrá entrar a la Moneda** con toda su corte de **bolcheviques**, para establecer el régimen marxista y hacer tabla rasa de nuestra constitución, de nuestras familias y de nuestros bienes".

Y, como si aquello fuera poco, agregaba lo siguiente:

"El señor Alessandri ha prometido la solución de los problemas sociales por el camino de la violencia ya ensayado en Rusia y en Hungría".

¡Para qué seguir, señor Presidente! La historia de estos hechos nos tomaría horas y más horas. Respecto de don Pedro Aguirre Cerda, las cosas no fueron diferentes.

Téngo aquí otros artículos de algunas publicaciones. No los leeré con el ánimo de zaherir a los hombres que pertenecen a las tien-

das políticas que combatían a Aguirre Cerda, sino con el fin de sacar una deducción; para aprender de la historia; para demostrar que se usan los mismos procedimientos; para marcar a los que no se dan cuenta de que, en su época y en su momento, es conveniente mirar más allá de las fronteras pequeñas de sus propios partidos y de las fronteras nacionales, para saber hacia dónde camina el mundo y ver qué contenido tiene ese andar de los países en la búsqueda efectiva de su libertad.

Y no se analizaba sólo a un hombre, sino también la política que él patrocinaba.

El 8 de octubre de 1938, el jefe del liberalismo decía lo siguiente:

"El triunfo del Frente Popular es sinónimo de revolución social inmediata, y no puede terminar sino en una sangrienta tiranía.

"Los partidos burgueses que acompañan a los marxistas, son sólo la primera víctima de su acción parasitaria y corrosiva, la pantalla tras la cual preparan la absorción del poder y la instauración de la dictadura del proletariado; es decir, de la clase social que blasona del instinto animal de la reproducción.

"Los hombres pantallas que ocultan, como en toda revolución, el avance arrollador de la jauría devoradora, emplean aquí —como en otras partes— su oratoria meliflua e insinuante para tranquilizar a sus concludados.

"¿No sabemos acaso que los próximos acólitos del candidato del Frente Popular, sus lugartenientes más caracterizados, han hablado ya en las plazas y teatros que deben afilarse los cuchillos para el degüello de los capitalistas, y de las cuerdas que están torciendo para colgar a los burgueses?"

"¿Y hay quienes creen que el candidato del Frente Popular tendría, si llegara el éxito, fuerza bastante para dominar los acontecimientos?"

Y juzgando el Manifiesto de don Pedro Aguirre Cerda, se expresaba así:

"No pueden asombrarnos sus falsedades, cuando su propia candidatura es un tejido insuperable de falsías y de engaños de toda clase. Mientras estuvo tratando de conseguir algún **dinero** de sus amigos y congéneres oligarcas y capitalistas su lenguaje fue estudiantamente moderado. "En posesión de lo que mediante esta treta podía obtener, ha lanzado los peores vituperios de su lenguaje contra lo que ahora, con desprecio de plebeyo, llama la oligarquía y el capitalismo.

"...Tendió la mano a los comunistas, a los que ha entregado la dirección de su campaña,

como anticipo de lo que debe entregarles una vez en el Gobierno.

“En torno suyo se han juntado todos los elementos revolucionarios, unidos a través de su nombre, en un propósito de atentar en contra de la sociedad... de dar un paso hacia la disolución social y a la dictadura proletaria que pretenden”.

Tengo aquí otros recortes. Su contenido, significación y alcance son los mismos.

Un gobierno esencialmente democrático

¿Cuándo, en qué Gobierno, en qué etapa de nuestra evolución social, un hombre ha asumido el poder en un instante político internacional más duro y en un momento nacional más combativo y combatiente? Aquí están las palabras candentes de quienes siempre combatieron a Pedro Aguirre Cerda como abanderado de las fuerzas populares chilenas. Sin embargo, ¿alguien podría decir que alguna vez, siquiera se conculcó algún derecho, se persiguió a alguien por ideas, se detuvo a algún periodista o se utilizó la fuerza pública en contra de los enemigos del Gobierno? No, señores Senadores. El Gobierno de Pedro Aguirre Cerda fue un auténtico Gobierno democrático, aunque no fue un auténtico Gobierno popular. Tampoco fue —como se ha dicho— un Gobierno exclusivo del Partido Radical. Lo fue de radicales, socialistas, comunistas y democráticos, y contó, además, con la colaboración del Partido Comunista en el Parlamento y en cargos en la Administración Pública que el Presidente quiso entregarle, a pesar de la tremenda presión que en contra de su actitud levantaron distintos sectores.

Recuerdo estos hechos porque es útil hacerlo, y porque perfilan en debida forma la figura de Pedro Aguirre Cerda y dan la resonancia que corresponde a su recia personalidad.

La historia también nos enseña cómo hay gente que habla de democracia y cómo defiende “su” democracia.

El 25 de agosto de 1939, soldados de Chile que expresaron su lealtad a la Constitución y a las leyes republicanas, rompieron su juramento, e incitados por políticos de la reacción, atentaron contra el Gobierno establecido por los cauces legales; atentaron contra la victoria limpia y legítima del Presidente Pedro Aguirre Cerda. Y fue el pueblo el que se congregó para defender su causa, con la generosidad que siempre pone en sus actitudes cuando comprende que el destino individual y común de la Patria puede ser mancillado.

Y brotaron mujeres y hombres que expresaban y representaban a todas las clases sociales que hicieron posible la victoria de Aguirre Cerda.

Densas multitudes, como nunca se vieron antes, recorrieron las calles de Santiago. Y sin romper una vitrina ni atentar contra la propiedad privada, cantando la Canción Nacional rodearon los regimientos sublevados. Los militares rebeldes, heroicos en su cobardía, se rindieron sin disparar un tiro ante la tremenda y dura voluntad colectiva de un pueblo que sabe hablar el lenguaje de la virilidad.

Pero queda el hecho social, la demostración evidente de cómo se habla de democracia, de cuáles son los métodos utilizados aquí y en otras partes para defender la democracia de unos pocos en contra del auténtico derecho del pueblo a abrir los cauces de la historia y del porvenir.

Su acción de gobernante

He reseñado —y lo he hecho con cautela para no herir en lo personal a algunos señores Senadores— los hechos más señeros de la actitud de Pedro Aguirre Cerda como político y como candidato. Referirse a su acción de gobernante es proyectar su figura mucho más allá de la frontera de un movimiento popular; darle el contenido de historia que tuvo, porque aquel gobernante se encontró frente a la segunda guerra mundial y a un terremoto que destruyó tres o cuatro provincias del país. Ante tanta adversidad, se expresa el sentido humano del gobernante que recorre esas provincias, junto con “misiá” Juanita. Rendir homenaje a Pedro Aguirre Cerda es recordar a esa mujer que, no siendo madre, fue la madre de todos los niños pobres de Chile.

Don Pedro acudió a la zona destruida, no para ayudar en lo material, porque no podía, pero sí para estar junto a su pueblo, para decirle, en el lenguaje sencillo del maestro que el Presidente de Chile compartía su angustia y su dolor. Y el pueblo lo comprendió. Pero, de nuevo, la pasión política quiso detener las dos leyes fundamentales y vitales en que descansa la proyección del proceso de avance de Pedro Aguirre Cerda: la de rehabilitación y reconstrucción, despachada por el Congreso mediante la presión de la calle, para socorrer a las provincias, y la que creó la CORFO. Porque si hay algo que demuestra la visión de Pedro Aguirre Cerda como estadista, son su inmediata decisión de dictar cuanto antes la ley de rehabilitación de las regiones

asoladas por el terremoto y su gran concepción de que Chile, país en vías de desarrollo, sometido a la penetración foránea, necesitaba la planificación orgánica de sus estructuras, para hacer posible el desarrollo industrial. Así nació la CORFO.

Tengo a la vista los documentos en que consta el debate de esa ley y también polvorientos boletines del Senado que registran la actitud de algunos señores Senadores que opusieron la pasión partidista y la obcecación en contra del Presidente del pueblo y utilizaron todos los medios para impedir el despacho del proyecto que creó la CORFO. Pero fue un Senador conservador, don Francisco Urrejola —figuran también sus palabras en estos documentos—, quien, rompiendo la disciplina partidaria, declaró que no podía dejar sin despachar esa ley, pues, más allá de la disciplina debida a su partido, estaba su conciencia de hombre de las provincias y de chileno. Por eso, la ley se aprobó en general, con un voto de abstención que, de haberse sumado a los negativos, habría determinado el rechazo de la idea de legislar.

Nació, así, en Chile un proceso que implica el avance más extraordinario e importante, en cuanto da comienzo al desarrollo de la industria pesada en el país. El acero, el petróleo, la electrificación, son los monumentos que, antes que el monumento material en su efígie, ya había levantado el pueblo a la capacidad de un gobernante que le señaló la necesidad de planificar la economía, organizar el trabajo y establecer la justicia social.

Su labor en lo educacional

Es importante destacar, además, la gran preocupación de Pedro Aguirre Cerda por convertir en realidad el lema de su Gobierno, "Gobernar es educar", que constituía parte de su pensamiento, expresado también en la consigna tierna, de gran contenido humano "Pan, Techo y Abrigo". Porque para Pedro Aguirre Cerda, "pan, techo y abrigo" eran la expresión de una necesidad, pero al mismo tiempo, su lema "Gobernar es educar", daba a la personalidad humana el desarrollo integral que ésta debe tener; es decir, el hombre afianzado en sus necesidades, más allá de la amenaza diaria, seguro de su porvenir, viviendo una existencia digna, capaz de encauzar las fuerzas creadoras de su inteligencia y de proyectarse mucho más de lo que puede hacer hoy, aplastado y oprimido por un régimen que le niega la satisfacción elemental de sus necesidades vitales.

Tengo aquí, señores Senadores —y es útil recordar estas cosas— una apretada página y media con el resumen de la obra de don Pedro Aguirre Cerda en el campo de nuestra educación.

Su Gobierno se trazó un plan de fomento de la educación primaria, basado en estos puntos principales:

1.—Para crear escalonadamente 2.000 nuevas escuelas primarias y 4.000 plazas de maestros, que fueran absorbiendo los 285.000 niños que quedaban al margen de la escolaridad.

2.—Para ampliar y mejorar las escuelas existentes.

3.—Para iniciar una acción alfabetizadora y de cultura popular intensiva en las ciudades y en los campos.

4.—Para elevar la categoría de las escuelas campesinas a fin de que dieran una enseñanza de mejor nivel educativo a la población rural.

5.—Para crear y mejorar nuevos tipos de escuelas de capacitación profesional en donde continuaran sus estudios los jóvenes egresados de las escuelas primarias.

6.—Para establecer servicios de asistencia social para los alumnos necesitados (Hogares Infantiles, Restoranes Escolares, Guarderías, etc.).

7.—Para aumentar las escuelas normales a lo largo de la nación.

8.—Para mejorar la situación económica del magisterio".

Además, estableció en Santiago varios centros de recreación para el aprovechamiento de las horas libres de los trabajadores.

Intensificó la educación física y deportiva de los colegios y en la población adulta.

Abordó el problema de la educación de la población indígena.

Hizo aprobar la ley que mejoró en forma estable los sueldos del profesorado y organizó un sistema de rentas y beneficios previsionales.

Solicitó de la Universidad de Chile la creación de la Facultad de Comercio y Economía Industrial.

Reincorporó a cientos de maestros que habían sido exonerados por razones ideológicas y devolvió al profesorado su derecho a actuar en política.

Creó un sistema de becas para asistir a los hijos de las familias de escasos recursos a fin de que pudieran continuar estudios profesionales.

Incorporó al Consejo de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos a representantes de los maestros.

Creó numerosas escuelas industriales, entre ellas, algunas especiales, como las Escuelas Nacional de Artes Gráficas; Nacional de Sastrería; Industrial de Instalaciones Sanitarias; Granja de Pucuro; Granja de Los Angeles, de San Vicente, etcétera.

Creó doce escuelas de artesanos a lo largo de la República, para que los jóvenes obreros tuvieran la posibilidad de aprender un oficio.

Fundó varios liceos técnicos regionales (en Tocopilla, Río Bueno, San Antonio, Aisén, etcétera), para favorecer la orientación económica de los estudiantes secundarios.

Aumentó el presupuesto de Educación y asignó mejores cuotas a la enseñanza primaria y a la profesional.

Creó el Museo Pedagógico, para la conservación y exposición del material científico, artístico, didáctico y de otro orden de la enseñanza nacional.

Se rodeó de un equipo de educadores con espíritu renovador y progresista, entre ellos, don Luis Galdames, que siempre bregó por la orientación económica de la enseñanza.

Aquello lo hizo para cumplir su lema.

Es útil traer a la memoria, como gesto humano, lo que le recordé al pueblo, hace pocos días, en el amplio coliseo del Caupolicán.

Cuando se proclamaba a don Pedro Aguirre Cerda en Melipilla, sus adversarios lo arrinconaron, lo desplazaron del sitio indicado y los empujaron, a él y a los suyos, a unos basurales. No podía hablar. Era casi de noche. Unos muchachitos trajeron unos cajones, y en esa improvisada tribuna se irguió el pequeño y moreno, pero chileno, hombre que era don Pedro Aguirre Cerda. No nos habló a los que estábamos allí. Habló a los niños y les dijo: "Gracias por su actitud. Cuando yo sea Presidente de la República, para enseñar lo que debe ser una democracia, aquí, en estos basurales, levantaré una escuela para ustedes". Pasaron los años y allí está la escuela. Así cumplió Pedro Aguirre Cerda. Porque fue leal a sus ideas y principios, a su partido y, más que nada, al pueblo, en el alma agradecida de las multitudes se acrecienta su memoria y son permanentes el respeto y el cariño que por él se tienen.

La defensa del capital humano

Y si del campo educacional pasamos al de la defensa de lo que más vale en un país, cual es la capacidad de trabajo de su gente, yo podría hablar durante largo rato a Sus Señorías, pues fui su Ministro de Salud Pública.

La primera exposición de la vivienda habitada en Chile se hizo en 1940, en la Alameda de Las Delicias. Fue patrocinada por el Ministerio a mi cargo, a fin de señalar al país cómo la vivienda insalubre constituye el germen de las enfermedades; cómo en Chile faltaban en ese entonces trescientas treinta mil viviendas; cómo mil quinientas familias vivían en habitaciones insalubres; cómo no se construía ni siquiera para compensar el aumento, vegetativo de la población; cómo dentro de una pieza vivían seis u ocho personas, y cómo tres o cuatro compartían una misma cama. Allí se levantó una exposición de la vivienda para que el país entendiera que la habitación es un problema social. Y, señores Senadores, concebimos —sí, lo digo fuertemente—, concebimos el propósito de defender el capital humano de Chile desde que el niño futuro está en el vientre de su madre, con una atención médica integral, hasta que el hombre pague lo que todo ser humano paga: su tributo a la vida. De allí nació la idea de dar atención integral a la familia del imponente obrero y, para cumplir ese propósito, presenté las iniciativas de ley sobre modificación de la ley de Seguro Obrero, sobre creación del Servicio Nacional de Salud, sobre modificación de la ley de accidentes del trabajo —que estuvo diez años en el Parlamento, porque no teníamos mayoría parlamentaria—, y la referente al seguro obligatorio de accidentes del trabajo y enfermedades profesionales, la que, para vergüenza del Congreso, lleva veintitrés años sin ser despachada, porque hay intereses que lo impiden, a pesar de que más de 40.000 obreros tienen marcados sus pulmones con la silicosis y carecen de atención médica y de pensiones de vejez.

En un libro titulado "La Realidad Médico-Social Chilena", planteo todos los problemas de la patología social chilena en el país. No es hora de hacer un balance, pero sí de decir con firmeza, rotunda y categóricamente, que, sin transformaciones estructurales, sin cambios profundos, inclusive la acción médica está restringida, como bien lo sabemos los técnicos, que hemos señalado con claridad que un pueblo subalimentado, sin trabajo, que vive en pocilgas, necesita fundamentalmente, más que medicina, el derecho humano a vivir en condiciones humanas.

La Antártida chilena y su visión universal de estadista

Por eso, nosotros recordamos la obra de un gobernante, en esta hora dura para Chile, en esta hora aciaga en que el fervor nacional,

irrumpiendo en algunos instantes más allá de lo conveniente, pero manteniéndose en la calibrada expresión de profunda altivez, señala a los gobernantes su responsabilidad. En esta hora de Palena, es útil recordar que en el decreto de don Pedro Aguirre Cerda sobre la Antártida Chilena, se asienta un sentido nacional de grandes proyecciones y la visión universal de un gobernante. ¡Un millón doscientos mil kilómetros cuadrados incorporados al territorio nacional! ¡Por primera vez fijados los límites geográficos mediante un decreto suscrito por don Pedro Aguirre Cerda y don Marcial Mora! Extraordinaria demostración del hondo y patriótico sentido nacional; del contenido profundamente chileno que tuvo ese movimiento popular, como lo tienen todos los movimientos de esta naturaleza en todos los países, porque no son los pueblos quienes tienen políticos al servicio del capital extranjero, en detrimento del propio desarrollo nacional.

El pueblo camina por la senda que abrió el maestro

Por eso, este homenaje tiene las proyecciones de un hecho político y social que ha cubierto la historia de Chile y que abrió al pueblo una perspectiva; por eso, nosotros, con legítimo derecho, levantamos nuestra voz para decir que por la senda que abrió el maestro, el pueblo camina ahora sembrando la semilla de un porvenir distinto. Sí, señores; queremos que la obra interrumpida se realice; que los que estuvieron en el año 1933, y otros sectores más, comprendan que el país no puede continuar en el estado en que se encuentra frente al marasmo, al retraso, al subdesarrollo, a la miseria, al hambre y a la inquietud social. Queremos hacer de Chile lo que soñó Pedro Aguirre Cerda. De ahí nuestro acento para señalar al país que el pasado nos empuja y el presente nos espera.

En nombre de las fuerzas populares, rindo este homenaje al hombre que proyectó su acción de gobernante más allá de su patria y señaló un camino de dignidad y de respeto para los humildes de nuestra tierra.

Sugerencias a nuestros lectores:

EDICIONES "E R A" DE MEXICO

E. N. Dzelepy	EL MITO ADENAUER
Pierre de Vos	VIDA Y MUERTE DE LUMUMBA
E. Poniatowska	PALABRAS CRUZADAS
K. S. Karol	KRUSCHOV Y OCCIDENTE
N. Phillips	LA TRAGEDIA DEL APARTHEID (El Racismo en Sudamérica)
E. N. Dzelepy	FRANCO, HITLER Y LOS ESTADOS UNIDOS
E. González	EL GRAN VIRAJE
Sol Arguedas	CUBA NO ES UNA ISLA
E. D'Astier	LOS GRANDES
F. Benítez	LA ULTIMA TRINCHERA
L. Suárez	CONFESIONES DE DIEGO RIVERA
Gral. V. Rojo	ESPAÑA HEROICA (10 Bocetos de la Guerra Española)
Carlos Valdés	CRONICAS DEL VICIO Y LA VIRTUD
A. Jodorowsky	CUENTOS PANICOS
S. Novo	HA VUELTO ULISES
Carlos Fuentes	AURA

Visitenos en nuestros locales de Estado 360 - Oficina 6 y San Martín 136